

DAVID GONZÁLEZ MAESO *El legado del judaísmo español*, introd. M. E. Varela Moreno, Madrid 2001, 341 pp. ISBN 84-8164-480-3.

Reedición de un libro clásico del hebraísmo español, y como siempre decir que es de agradecer el poder contar con un libro que estaba agotado y sigue siendo solicitado. Pero lo realmente reseñable de esta reedición es la introducción realizada por la profesora E. Varela que en 106 páginas hace un magnífico resumen del legado del judaísmo español. Como bien dice la autora su trabajo enriquece la obra de Gonzalo Maeso al hacer una puesta al día de la bibliografía general sobre las diversas materias que se tratan, pero, sobre todo, al exponer de forma resumida y muy bien estructurada todas las materias que configuran el rico legado hispanohebreo. Divide su Introducción en siete puntos (I Situación histórica, II Filosofía, III Lingüística, IV Literatura de creación, V Cábala y misticismo, VI Medicina y otras ciencias y VII Sefardismo) a los que otorga diferentes grados de importancia, destacando el estudio sobre el contexto histórico y social, y el de la filosofía.

M.JOSÉ CANO

JOSÉ LUIS LACAVE, *Guía de la España judía. Itinerarios de Sefarad*. Córdoba, Ediciones El Almendro, 2000. 204 pp. ISBN:84-8005-047-0.

Es ésta una de las últimas obras publicadas de José Luis Lacave (Miranda de Ebro, 1935-Madrid, 2000). Como indica su título, es una obra de divulgación dedicada al cada vez más amplio público interesado en conocer *in situ* el pasado judío de España.

Las iniciativas turísticas relativas al legado judío son cada vez más ambiciosas, y tienen un peso mayor en la oferta cultural de los patronatos municipales de turismo. Como era de esperar, la ley del péndulo ha funcionado también en el caso de la historia judía española: así, del olvido intencionado se ha pasado al extremo contrario, a una exagerada y desmesurada sobrevaloración del legado cultural y material judío en nuestros pueblos y ciudades. Noticias poco o nada documentadas sobre la ubicación de juderías y sinagogas son admitidas como ciertas con una asombrosa

rapidez, y a fuerza de ser repetidas y transmitidas toman carta de naturaleza como verdades incuestionables. Los ejemplos son numerosos a lo largo de nuestra geografía, y curiosamente tienen un público altamente receptivo, tan presto a aceptarlas como antes, no hace mucho tiempo, se negaba obstinadamente a reconocer ese oculto y vergonzante pasado. Nombres familiares, topónimos, tradiciones, cierto tipo de construcciones, etc. terminan convirtiéndose en típica y exclusivamente judíos sin razón alguna de peso.

Ciertamente, hay un pasado judío que hay que recuperar y divulgar, pero con rigor, con seriedad. En esta labor destacan algunas de las obras de José Luis Lacave, como la que ahora reseño, publicada por la editorial El Almendro de Córdoba, editorial que desde hace años lleva a cabo un ambicioso proyecto editorial de divulgación de la historia, cultura y literatura de los judíos españoles, contando para ello con los más importantes hebraístas españoles.

Una obra de divulgación, como la que nos ocupa, se debe apoyar en un conocimiento profundo del pasado judío, y éste es el caso de José Luis Lacave, quien hasta su muerte desarrolló su actividad en el Instituto Arias Montano (actualmente Instituto de Filología) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Quisiera que esta reseña de una obra menor sirviera como homenaje *in memoriam* a este investigador, precisamente en este volumen especial de nuestra revista en el que se hace un balance de los últimos cincuenta años de investigación en España sobre Literatura Hebrea.

José Luis Lacave dedicó su investigación fundamentalmente a la recuperación del pasado material de los judíos de la España medieval. Sus numerosos trabajos han ido apareciendo con regularidad en diversas publicaciones, en especial en la revista *Sefarad*. En esta labor fue continuador del camino abierto por los profesores Cantera Burgos y Millás Vallicrosa. Destacan sus trabajos sobre documentos hebreos: por ejemplo, Plasencia, Miranda de Ebro, Zaragoza y, sobre todo, los documentos hebreos navarros del Archivo General de Navarra, Sección de Comptos, y del archivo municipal de Tudela (recogidos, después de su publicación parcial, en la colección "Navarra Judaica", vol. 7.

Pamplona, 1998). En cuanto a los escasos contratos matrimoniales que quedan en los archivos españoles, algunos de ellos publicados por Cantera y por él mismo, se anuncia la próxima publicación de su libro *Ketubot from Sepharad* en la colección “Hispania Judaica” de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Otro campo de investigación fue el de la arqueología judía: identificación de sinagogas, delimitación de los antiguos barrios judíos, etc. Producto de sus trabajos es una obra de síntesis: *Juderías y sinagogas españolas* (Madrid, Mapfre, 1992). La guía que nos ocupa es un resumen de esa obra.

La guía tiene una introducción histórica, que resulta muy útil para el tipo de lector al que está dirigida, pues junto a las etapas principales de la historia judía en España incluye un apartado sobre aspectos básicos del judaísmo (tradiciones, ciclo del año judío, símbolos, etc.), vida cotidiana de los judíos en la España medieval e información sobre las actuales comunidades judías. El grueso de la obra es la parte dedicada a la historia y descripción de restos materiales de las juderías.

Esta parte se organiza según un doble criterio, histórico y geográfico: Reino de Castilla (itinerarios I-IV), Andalucía (itinerario V), Reino de Navarra (itinerario VI) y Corona de Aragón (itinerarios VII-XI). Se echa en falta alguna referencia, por pequeña que fuera, al reino de Portugal, parte indiscutible de esa Hispania-Sefarad de los cinco reinos. Ese doble criterio produce cierta confusión, ya que se desgajan del reino de Castilla Andalucía, por su pasado andalusí, la Rioja y País Vasco (que forman parte del itinerario de Navarra) y Murcia, que se incorpora al itinerario dedicado a Valencia. Hubiera sido mejor decidirse por un solo criterio, ya que las más importantes juderías andaluzas que hoy se pueden visitar (Sevilla, Córdoba, Jerez, etc..) no son directas herederas del pasado judío de al-Andalus sino que tuvieron su origen en la repoblación del valle del Guadalquivir en el siglo XIII, y nada tienen que ver con las juderías del antiguo reino de Granada, de las que se sabe muy poco. En concreto, en el caso de Granada, el autor recoge informaciones de dudosa fiabilidad (como el conocido testimonio de Mármol de Carvajal): la judería de época nazarí no fue tan extensa como tradicionalmente se supone.

JOSÉ R. AYASO